

50 *Historia de nuestra Señora*
ticia á las demas Reli-
giosas , quedáron todas
admiradas de tantos
prodigios como habia
hecho en solo uno Ma-
ría ; que sobre tan ma-
ravilloso era al mismo
tiempo enseñanza para
la veneracion.

§. VII.

*Singular prodigio con
una Religiosa.*

Una Religiosa muy devota de la Santa Imágen hacia freqüentes oraciones en sus Aras. Un dia , que con mas ansias pedia un singular beneficio , oyó una voz que la decia : *Filia , præbe mihi cor
D 2 tuum:*

tuum : hija , dame tu corazon. Que para conseguir celestiales favores , se han de hacer primero las ofrendas de la voluntad ; y dar el corazon á María es mejorarlo , porque mejor está en sus manos sagradas , que en el mortal pecho de la criatura.

La respuesta fué correspondiente á sus ansias ; pues sin detenerse , al ver la ganancia,

y

y el cariñoso nombre de hija , que tan gran Madre la daba , respondió : aquí , Señora , tenéis mi corazón , recibidlo con benignidad , y presentadlo á vuestro Hijo , para que me lo abraze en la hoguera de su amor.

María Santísima , para enseñarla , y enseñarnos cómo los corazones se han de entregar quando se ofre-

D 3 cen,

cen , volvió á decir á la Religiosa : *Quítalo de tal parte , adonde lo tienes aplicado.* Que no caben en una alhaja dos dueños , y mas siendo tan delicada ; pues Dios , como tan zeloso en el cariño , no admite corazones partidos , pues aun el menor apego á las cosas temporales impide el vuelo á la esfera superior. Hízolo así la Religiosa,

y

y fué admitida su ofrenda. Dichosa criatura, que tuvo la suerte de poner su corazon en depósito tan sagrado.

Y porque este prodigio á un tiempo fué milagro y enseñanza, debo advertir, que el apego de tan gran corazon, como el de esta Religiosa, era una cosa tan natural, como la buena correspondencia de un agradeci-

miento ; pero como en la carrera de la perfeccion qualquiera polvo detiene , nos explica este suceso la delicadeza de los Divinos agrados.

Era esta Religiosa Dama en el siglo de la Señora Infanta Margarita , á quien debia desde su niñez singulares estimaciones ; y viendo que su Alteza se habia entrado en la Religion

pa-

para adelantar los altos dotes de naturaleza y gracia ; por no perderla de vista , se entró Religiosa tambien: y pareciéndole que este afecto de agradecimiento y fidelidad no podia ser imperfeccion , debió á nuestra Señora el aviso de que ya en aquel cuidado habia algun apego á lo temporal ; como quien atiende aun con respeto á las

las

las personas de mayor obligacion, que por mas que se purifique, siempre divierte la imaginacion para que no camine con tanta soltura un corazon deseoso del aprovechamiento.

Esta fué la falta, no mas ; que para los contemplativos dexa campo abierto para gran doctrina. Yo no vengo á predicar, sino á consultar desnudamente el

suceso, pero él solo centellea muchos rayos á la consideracion.

§. VIII.

Asiste al recobro de Fuente-Rabía.

En las guerras anteriores á la paz de los Pyreneos, ocupáron las Armas de Francia á Fuente-Rabía ; y reconociendo los Españoles
la

la grandeza del peligro á lo restante de las Provincias vecinas, armáron poderosamente por mar y tierra dos exércitos, y se empeñáron en el recobro.

Entre las diligencias devotas que se hiciéron para obligar á la Divina piedad, fué una, la de sacar por órden del Señor Felipo Quarto, esta Santa Imagen á la Iglesia, en cuyas Aras

se

se hicieron solemnes
rogativas.

El dia de la batalla,
en que fuéron favore-
cidas las Armas de Es-
paña con el retiro de
los Franceses , estaba
celebrando el Santo Sa-
crificio de la Misa en
el mismo Altar de la
Santa Imágen el Maes-
tro de Capilla de esta
Real Casa Gabriel Diaz,
hombre virtuoso ; y re-
parando con la eleva-
cion

cion de los ojos en el sitio adonde estaba colocada , no halló el Simulacro Sagrado ; y afirmándose mas con el continuado reparo , se persuadió á que no era el engaño de su vista, sino la ausencia de la Santa Imágen , la que le ocasionaba tan devoto desconsuelo.

Fuéron aun mas los testigos de esta maravilla , pues algunas Re-

li-

ligiosas que estaban en oracion , aseguraron, que les habia sucedido lo mismo , callándolo unas á otras , hasta que se descubriese la causa de aquel misterio. Todo aquel dia notaron la novedad , pero al siguiente reconocieron ya á la Sacra Imágen restituida , con que aseguraron el consuelo y esperaron la declaracion del prodigio.

Es-

Este se descubrió muy apriesa con la llegada del Correo que avisó de la victoria feliz , y del dia en que se habia logrado , que fué el mismo en que se advirtió la ausencia de la Santa Imágen de su Trono ; y ya comunicadas las advertencias de muchos , hiciéron creible el que habia asistido María en aquella Santa Imágen con

su

su alta proteccion á las
Armas Españolas.

No se les escondió á
los Reyes este singular
favor , porque diéron
repetidas gracias , ra-
dicándose en sus Rea-
les pechos mas la devo-
cion, que manifestáron
luego, reduciéndola en
solemne Procesion des-
de la Iglesia á la clau-
sura , acompañándola
los Señores Felipo Quar-
to , Doña Isabel de

E Bor-

66 *Historia de nuestra Señora*
Borbon , y el Príncipe
Baltasar.

§. I X.

Libra la Flota de las
asechanzas de
Inglaterra.

En la ya última edad
del Señor Felipo Quar-
to (que de Dios goza)
casado con la Señora
Doña María de Austria
(que tambien goza ya
mas

mas alta esfera) venia la Flota de las Indias ricamente cargada , á quien acecháron los Ingleses con sus Armadores , queriendo enriquecerse á costa de agenos caudales.

Reconocióse el peligro ; y para que tuviese la Flota la proteccion singular de María , que como estrella del mar , asegura á los navegantes de los ries-

gos, se expuso esta Santa Imágen al culto público en este Real Templo, pidiendo en todas sus festividades del Novenario el salvamento de los interesados Baxeles.

Un Capellan de la Casa, hombre de virtud, y de conocido amor á su Rey y su Patria, pedia con ansia ante la Santa Imágen, que librase la Flota de manos

nos enemigas, y la con-
duxese con felicidad al
Puerto. Oyó una voz
que claramente le de-
cia (ó ya fuese interior
ó exterior, que todo es
grande para el prodi-
gio): *Ve á la Abadesa
y dila, que escriba al
Rey dexe mi Imágen
por nueve dias en la
Iglesia, y me canten las
nueve Misas de mis fes-
tividades, y tendrá buen
suceso la Flota, con mu-*

70 *Historia de nuestra Señora*
cho daño de los In-
gleses.

El Sacerdote, alen-
tado con estas palabras,
pasó á decir á la Aba-
desa lo que le habia
sucedido, afirmando ser
verdad y no imagina-
cion, adelantada de su
fantasía. La Abadesa,
para asegurarse mas,
dixo al Capellan, que
escribiria al Rey, que
lo hiciese así, porque
siempre era buena di-

li-

ligencia esta demostracion ; pero que añadiria , que así lo habia soñado un buen Sacerdote de la Casa.

Este , sintiendo que no diesen entero crédito á su narracion, aseguró, que no era sueño sino realidad lo que habia contado , y que así se habia de escribir, porque no dudaba de que á él, aunque humilde devoto de María

Santísima, se le habia comunicado este favor; pues tal vez por débiles instrumentos descubre el Cielo altos beneficios.

Viendo la Abadesa lo poco que se arriesgaba en el aviso, lo executó así, noticiando al Rey lo que la habian asegurado. Prosiguiéron en esa conformidad los cultos, y á poco tiempo vino la agradable noticia de

de que la Flota habia llegado á Puerto de España sin la menor desgracia, y que á los embates de una recia tempestad se habian apartado los Navíos de Inglaterra con mucho descalabro.

A vista de este y otros singulares favores, la piadosísima Reyna Doña María Ana de Austria hizo una dotacion para que todo un

No-

Novenario cada año (que empieza en el día de la Visitacion) se pudiese en el Altar Mayor de la Real Capilla la Santa Imágen, y con toda solemnidad se repetiesen los cultos, como hoy se executa, adelantándose cada día en los fieles la devocion, y en la piedad de María Santísima la mayor explicacion de sus finezas.

§. X.

*Otros prodigios de la
Santa Imágen en lo
interior.*

Entró el Síndico de la Casa á reconocer una obra que se habia de hacer en ella. Pasó á hacer oracion á la Capilla de nuestra Señora, adonde con vivas ansias pidió que lo librase
de

de un gran trabajo en que se hallaba. Fuéron sus ruegos atendidos, pues con gran felicidad se vió libre de lo que padecia. En agradecimiento empleó algunos caudales en el adorno de la Capilla.

Hubo en la Corte un temblor de tierra, que por la novedad dió gran susto á todos sus habitantes. Sintiéron las Religiosas de la Casa

el

el movimiento, y temiéron la ruina con la violencia. Todas se retiráron á la oracion, unas al Coro, otras á diferentes Capillas. La Señora Infanta Soror Margarita, retirada al centro de su devocion, que era la Santa Imágen *del Milagro*, estuvo sin el menor cuidado; pues entrando algunas Religiosas asustadas, advirtiéndola, que



que el Convento con el temblor se deshacia, respondió con gran serenidad, que ella no lo habia sentido en la Capilla; y como las demas conociéron el mismo beneficio, estando en aquel sitio, creyéron que el Altar donde estaba la Santa Imágen habia sido libre del estruendo. Con esta noticia viniéron todas, y en Comunidad diéron las gracias. Aun

Aun serenó María Santísima mayor temblor en la conciencia de un pecador, que habia treinta años que se retiraba del Sacramento de la Penitencia. Este llegó un dia del Novenario á la puerta de la Iglesia, mas azechador del concurso, que devoto del Misterio; y poniendo los ojos en la Santa Imágen, advirtió que salia de su Tro-

no

no un rayo de luz , y haciendo un maravilloso efecto en el corazon, penetró las tinieblas del pecho , y le dió claridad para que conociese la noche larga de sus delitos. Recogióse con este desengaño á su casa , y reparando en su conciencia , la halló mortalmente herida. De aquí le nació el disponerse para una confession general , que hizo
con

con gran dolor ; y mudando de vida , prosiguió en adelante con muchos frutos de virtud.

Diferentes personas aseguran los grandes beneficios que han recibido de Dios por manos de María en esta Santa Imágen. Los mas son interiores , ó para consuelo en sus trabajos , ó para desengaño en sus vidas mal ordenadas. Es singular su

F

asis-

asistencia para los que se hallan en la confusión de sus delitos. Ha dado claridad á los ciegos pecadores, superiores á los impulsos á los obstinados: y apenas habrá día de su Novenario en que no vayan muchos heridos de su devoción, y mas inclinados á la virtud, mejorándose los buenos y emendándose los malos.

El año de mil setecien-

cientos y nueve se halló una persona muy combatida de tentaciones contra la virtud de la esperanza, que es uno de los mayores golpes que da el enemigo á los estrechos de corazon. Comunicó á su Confesor este trabajo, y le dió por remedio, que pues era dia en que se celebraba la fiesta de esta Santa Imágen, fuese á su Igle-

sia, y la pidiese con viva devocion que la librase de esta tarea tan penosa. Hízolo así, y rezándola una Salve, al llegar á aquellas palabras: *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, sintió interiormente un consuelo singular, y una altísima confianza en la Divina Misericordia; pues poniendo María los ojos en el afligido corazon de

de su devoto, puso tambien Dios los de su piedad para alentar su desmayo.

§. XI.

Otros prodigios exteriores de la Santa Imágen.

Uno de los grandes prodigios de María en esta Santa Imágen fué quando en un dia de su

Novenario se encendió en la calle una reñida pendencia, de que resultó, que á un pobre hombre le diéron una estocada por el corazón, cayendo en tierra con las últimas angustias de la muerte.

Un Religioso se halló, por alta providencia, para asistirlo; y viendo que no llegaban los naturales remedios al achaque, aplicó

có los espirituales que pudo, y entrándose en la Iglesia, movido de sacro impulso, pidió á nuestra Señora la salud de aquel hombre, hasta entónces desgraciado; y para obligar mas á su piedad la reconvino con lo mismo que habia dicho en la Capilla del Palacio de Gandía, de que si la ponian en público haria muchos milagros; que

aquel era tiempo, dixo el Religioso, de hacer patente esta verdad; que aunque acreditada con otras maravillas, esta se llevaria mas la atencion por ser un trabajo sucedido á las puertas de su Iglesia, y quando en solemnes cultos se veia mas en público su Magestad.

Deseaba mucho el Santo varon este beneficio, pues pasó su ar-

dien-

diente caridad á decir, que él padecería en su persona todos los trabajos y dolores que por causa de la herida le tocaban al doliente. No quiso María Santísima que unos y otros votos quedasen desayrados, y así manifestó su asistencia, en que á tiempo de sacarle la espada, quando lo creían muerto, se levantó bueno, y sanó el herido;

y

y todos los circunstan-
tes admirados, diéron
las gracias y admira-
ciones, á un tiempo por
este singular benefi-
cio.

En otra ocasion le
disparáron á uno un
instrumento de fuego
violento, y dándole
una bala en el pecho,
se quebró la fuerza en
una estampa de *María
del Milagro*, quedán-
dose el devoto sin le-
sion.

sion. Con estas maravillas se dicen otras iguales, por no fatigar á los que leyeren estas cortas líneas de sus prodigios.

Hasta las Medidas ó Cintas á la medida de la Santa Imágen, tocadas á su Tabla, han hecho singulares maravillas. Y para mas prueba de su actividad, se han visto alivios en las enfermedades, calenturas

ras desterradas, convalencias robustas, con las cintas solas que atan las muchas y ricas joyas que la ponen para adorno de su Trono en su célebre Novenario.

§. XII.

*Singular prodigio con un
Capellan de la Casa.*

Un Sacerdote de esta Real Casa cayó gravemente enfermo de un tabardillo. Apuró la Medicina en dos meses los remedios ; y nunca se reconoció mas alivio que el de no haber muerto. Encomendóse á
la

94 *Historia de nuestra Señora*
la Santa Imágen, y se
vió libre, pero no en-
teramente convalecido;
que el no haber hecho
entero el beneficio, fué
para que se descubriese
otro mayor.

Hallándose con al-
gun aliento vino á la
Iglesia á dar gracias; y
como al mismo tiempo
se celebraba el Nove-
nario, se entró al Coro
de los Capellanes quan-
do cantaban la Misa; y
aun-

aunque su voz estaba muy débil, quiso explicar, en el modo que podia, su consonancia; y al romper el pecho, lo halló tan robusto, que pudo cantar con tanto brio como los demas sanos : y aun se advirtió, que tenia mas voz , y aun mejor de la que habia tenido ántes de la enfermedad. Continuó esta maravilla por toda la vida del Sacerdo-

dote, pues se halló siempre con la mejoría en las cláusulas armoniosas.

§. XIII.

*Singular prodigio con
la Serenísima Infanta
la Señora Doña María
Teresa de Austria, Rey-
na despues de Fran-
cia, y abuela de nuestro
Rey y Señor Feli-
po Quinto.*

Tenia apénas qua-
tro años la Serenísima
Señora Infanta Doña

G

Ma-

María Teresa , hija del Señor Felipo Quarto, digna consorte del Señor Luis Décimoquarto el Grande ; y entumescida de humores varios, que la impedían el movimiento, no podía dar un paso sin un crecido dolor. Vino á esta Real Casa la Reyna su madre , y comunicándolo á una Religiosa , la dixo ésta , que si pretendia verla robusta , la tra-

traxese á la Capilla de nuestra Señora, adonde pidiéndola con devoción este beneficio, tenia por seguro el buen suceso.

El buen concepto que su Magestad tenia de la Religiosa, y la comun voz que corria por la Corte de las grandes maravillas de la Santa Imágen *del Milagro*, alentáron el piadoso corazón de la madre, para

que executase esta diligencia; y fué tan pronto el favor, que luego que la Infanta Niña se halló en la cercanía de las Aras, se conoció robusta, dando quatro vueltas á la Capilla, y ya sin embarazo para andar, con la misma soltura que si nunca hubiera padecido el impedimento.

Desde entónces quedaron sus Magestades

es-

especialísimos devotos de esta Señora, adelantando su culto, y acogién dose á su piedad en las comunes y particulares necesidades, experimentando siempre su alto patrocinio.

§. XIV.

*Devocion singular de
los Señores Filipo
Quarto y Cárlos
Segundo.*

Tuvo el Señor Fi-
lipo el Grande devo-
cion muy tierna á nues-
tra Señora *del Milagro*,
pues en tiempo de su
residencia y salud en
la Corte , la hacia fre-
qüen-

qüentes visitas , rezando ánte sus Aras con piadosas demostraciones de Religion. En qualquiera grave negocio de la Monarquía la invocaba intercesora: venia á decirla con su corazon el intento de sus Reales ideas , y pedia al mismo tiempo el acierto en sus consejos.

En un grave aprieto de sus Armas , hizo,

G 4 que

que por un año estu-
viese en público en la
Iglesia su Santa Imá-
gen , adonde no se fa-
tigáron en tan larga
carrera sus piedades,
como ni en María los
beneficios , pues corres-
pondiéron con su in-
tercesion favorables las
victorias.

Siendo tanta la de-
vacion , y tan antigua
la de las Magestades en
España á nuestra Seño-
ra

ra de Atocha , tuvo el Señor Felipo Quarto tan presente á la Santa Imágen *del Milagro*, que habiéndola conducido , por órden de la Señora Reyna Doña Isabel de Borbon , á la Iglesia de las Señoras Descalzas, para obligarla como Patrona; avisó su Magestad que no quitasen la Santa Imágen de las Aras aunque á la antigua de
Ato-

Atocha se le cediese el Altar mayor, que estas nobles cortesañías son propias de piedades Reales.

Puso á sus hijos debaxo la proteccion *del Milagro*, pues á cada novedad de las muchas que suceden en años tiernos, los hacia conducir á su Capilla para que la reconociesen como especial madre.

Quando se determi-
nó

nó restituir la Santa Imágen a la Clausura, despues de tan larga residencia en la Iglesia, mandó su Magestad, que se hiciese una solemne Procesion, asistiendo en persona con toda la Real Familia, á cuyo exemplar concurrió toda la Grandeza de la Corte. Fué grande el dia, y como el trecho era muy corto, desde el Altar á la Ca-
pi-